

Francisco León

LA FUNCIÓN DE LA MAGIA EN EL MUNDO

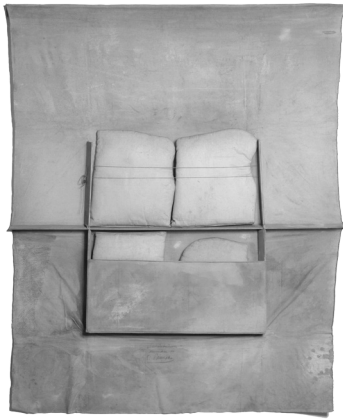


*Substitución
de...
S. Plancha*

LA FUNCIÓN DE LA MAGIA EN EL MUNDO

Francisco León

LA FUNCIÓN DE LA
MAGIA EN EL MUNDO



ARS  POETICA

Francisco León

LA FUNCIÓN DE LA
MAGIA EN EL MUNDO

colección

| NON OMNIS MORIAR |

ARS  POETICA
boutique de poésie

La función de la magia en el mundo
FRANCISCO LEÓN

Colección
NON OMNIS MORIAR

Dirección editorial
ILIA GALÁN

Ilustración de cubierta
STIPO PRANYKO
Substitutionelles, 1977
(Colección TEA Tenerife Espacio de las Artes)

© 2020 Francisco León
© 2020 ARS POETICA (de la edición)

EntreAcacias, S. L.
[Sociedad editora]
c/Palacio Valdés, 3-5, 1ºC
33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)
Tel. (centralita): (+34) 984 300 233
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: agosto, 2020

ISBN: 978-84-17691-94-3
Depósito Legal: AS 01251-2020

Impreso en España
Impreso por Podiprint

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

«La función de la magia consiste en ritualizar el optimismo del hombre, en acrecentar su fe en la victoria de la esperanza sobre el miedo. La magia expresa el mayor valor que, frente a la duda, confiere el hombre a la confianza, a la resolución frente a la vacilación, al optimismo frente al pesimismo».

BRONISLAW MALINOWSKI

PRIMERA PARTE

UN PASEO

Te acompaño, confusos pasos, como de muertos dolientes, o tal vez pisadas de premuertos, por un jardín, camino abajo donde tejen un arpa las raíces, sin premura, o un pórtico hacia el fondo del mundo. Te acompaño pensando en el delirio de estar vivo junto a ti, en los días tediosos de esta vida final (¿yo, tú?, como si, en este borde de anonimia, mi yo sirviera de algo a las fingidas formas, de testimonio, acaso, o de refugio). Un torpe descenso humano hacia las capas primitivas, eso es todo, y después lo incognoscible, que nos rodea, igual que un mar vacío gritando en los ramajes de sus playas. Demasiado doliente, espinos y oleajes, demasiada existencia. Pero su hechizo, ¿por qué nos aferramos a este simulacro de inmateriales hierbas y memoria? Después será como flotar, la casa en calma, como si una tarde cualquiera hablaras en la niebla,

fumando tus cigarros con viejos camaradas,
en la contemplación idéntica del mar definitivo.
Así me lo imagino, confusos pasos
por un jardín de antimemorias, en estas islas,
pero sin el dolor, al fin lo humano sin dolor
ni resquebrajadura entre los mundos.
(Nos rodea, sucede ahora lo incognoscible,
sin ya remordimientos ni fatigas, sin ya
renuencias desgarradas.) Y bajarás tú solo,
tú solo hacia las playas, detrás del viento,
ya sin el hijo que te lleve de la mano a través
del doliente jardín, hacia las puertas, para ver
por fin, del otro lado de artificios y formas,
el prodigio arrogante, ahora, de pavorosa vida.

MEDITACIÓN A LAS TRES DE LA TARDE

Mientras divago entre palmeras, *fabbro*,
y recamadas tórtolas de oro, o su acrobacia
efímera en el yeso del muro monacal,
allá arriba en tus fábricas humanas,
como en los altos hornos de la especulación,
tú sueñas ahora mismo lo sublime
con su musa exquisita, el derrelicto,
nave del mundo que flotando
desciende por un Tíber macilento
hacia la gran catástrofe. Así te veo a veces,
invicto al pie de nuestro *immundum flumen*,
y así es como nos ves, cautivos bajo el velo
de un trópico de farra y duermevela
en los llamados estertores del mundo.
Pero ¿es gracia, espejismo, es una ofensa?
Entretanto, aquí abajo en la ataraxia
en que duermen los pueblos portugueses,
regreso pensativo por las calles sin vida.
Me acompaña el infame rucucú de mis tórtolas,
corifeo insidioso, en este sur baldío,

de nuestros bajos dramas y entelequias.
Nuestro vergel ficticio es una aldea
de cigarras quemadas a las tres de la tarde,
como en las falsas islas de las piedras parlantes.
Así es como nos ves y así te vemos:
en la demolición final de los destinos.
Si soñamos despiertos o nos guía Casandra,
la despiadada, no lo sé.

¿QUÉ HA SIDO DE LA LLAMA?

Cuando encendí la vela ante el espejo
de la metamorfosis y me acordé de aquel
poema de Montale (otra llama precaria:
insieme a me sta finendo un'era, predijo),
vi otra imagen borrosa en el abismo cotidiano.
Desesperanza y ruinas, además de tu rostro,
como el hijo perdido en el vacío de la noche.
Ahora también nosotros, aquejados
de palpitos febriles, vagamos por la escena:
un jardín de gamonas y el camino
que baja hasta las manos de las aguas.
Hemos llegado al fin de nuestra era,
la vieja hechicería desfallece, y me digo,
escribe ahora, si puedes, contemplando
la llama ante el espejo, como si fuera
el último milagro sacado de la nada,
mendigo ante mi máscara. Escribe,
escribe tú también, ahora, cuanto veas,
desesperanza y ruinas, y la mueca
perpleja desde un rostro que me mira.
Acaso no resistas el paso de esta noche.

CARTA AL NIGROMANTE

Te imagino borracho, nigromante,
ahíto de mejunjes y sapiencia, indolente
en tu celda o echado en los hedores
de nuestro gran vulturno de ínsulas vacías,
como los viejos faunos, terminada la farra,
destrozados los pífanos sobre el cristal de lava.
De los grandes arcontes y doctrinas
que en los atrios los santos idolatran
has osado reírte. Ya no enciendes las velas
en los templos secretos de las playas
ni conjuras las piedras. Pues mejor para ti,
que morirás de acidia, una tarde cualquiera
en un apartamento (te llegarán las risas
de muchachas jugando en la piscina,
o vibrarán las sombras de un jardín de fuego,
confuso en las persianas, vaticinio del fin,
visión definitiva) y no como nosotros,
descifrando los signos, medio vivos
o medio muertos, empujados al margen,
reducidos a sierpes, como mucho.

EN EL VALLE

Acudo a visitarte, en la estación de la Antesteria,
a través del ardor y las reliquias del gran valle.
Estás al fondo. No hay nada más allá de esta ficción
donde peino tus flores, ramblizos de zahorra,
los segmentos vibrátiles de este sol de palmeras,
el paso raudo de la tribu de gorriones
escrutando el lecho funerario de tus islas.
Picotean los huesos en busca de mensajes,
vuelan en alocadas bandas de pilluelos,
se roban dando gritos, se giran y levantan
santuarios con púas y semillas. ¿Lo ves?
Ahora resides en las mónadas más simples,
en las plumas menudas, en palitos de nidos,
en astillas de cal, en los pequeños búcaros
que tejen las arañas. Aquí, bajo los mantos,
los mantos metafísicos de la meditación,
en el gran valle, nos envuelve la acidia,
como pesadas piedras, y la infancia se mezcla
con un polvo de templos arruinados,
y dentro de los nichos, indecisos, las fotos,

los rostros y los nombres se evaporan.
Ya no tengo visiones ni voy andando en sueños,
eso vine a decirte, como cuando era imberbe
y hablaba apasionado con las piedras
la jerigonza de los brujos. ¿Lo ves? No hay nada,
los gorriones volando más allá del Empíreo
y, arrastrado en la brisa, perdido en la memoria,
el rumor de una fiesta demasiado lejana.